

GIL, Vladimir. *Aterrizaje minero: cultura, conflicto, negociaciones y lecciones para el desarrollo desde la minería en Ancash, Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2009.

A principios de la década de 1990, se produjo en el Perú un crecimiento de las inversiones de empresas mineras ante la apertura financiera que se ofrecía desde el Estado. Antamina, un consorcio de empresas internacionales, inició sus operaciones en el departamento de Ancash y, desde ese momento, zonas antes consideradas poco relevantes en la escena nacional tomaron protagonismo de modo inesperado. Vladimir Gil denomina «aterrizaje minero» al fenómeno de llegada abrupta de una empresa minera, fenómeno que sucedió en el distrito de San Marcos¹ con la llegada de Antamina, y que afectó a otros distritos² considerados en los planes de acción de esta empresa.

Aterrizaje minero... es un trabajo con bases en la ecología política, realizado con la descripción etnográfica como estrategia metodológica. Tiene como lugares de estudio las localidades del proyecto minero Antamina; es decir, los distritos de San Marcos (provincia de Huari), Huallanca (provincia de Bolognesi) y Huaramey (provincia de Huaramey), en donde se realizan operaciones en el área mina, mineroducto y puerto de despacho de concentrado de mineral, respectivamente. La obra está compuesta por siete capítulos dispuestos según el orden cronológico de los eventos en el área de acción de la empresa Antamina.

Vladimir Gil describe y analiza las causas de los conflictos entre la sociedad civil y Antamina, tomando como insumo la narración de los eventos acontecidos desde la llegada de la empresa en la década de 1990. Asimismo, describe las formas de negociación de los actores sociales involucrados en los conflictos. Estos conflictos, según propone el autor, responden a las batallas resultantes de la creación y puesta en práctica de las estrategias desarrolladas para la satisfacción de intereses en el control de los recursos naturales. El autor describe cómo la llegada de Antamina a la escena local y nacional representa, en principio, un claro quiebre entre la antigua y la nueva minería. Mientras la primera no cuenta con estándares medioambientales y sociales y sin embargo posee un alto índice de contratación de mano de obra local, la nueva minería tiene altos estándares y tecnología de punta para la extracción, pero muy poco requerimiento de mano de obra no calificada.

¹ Ubicado en la provincia de Huari-Ancash.

² Ubicados en el Callejón de Conchucos.

En el texto, se hace un recuento de hechos ordenados cronológicamente y se marca un hecho trascendente en la zona, que fue la reubicación de la localidad de Yanacancha. Esta reubicación se realizó de un modo apresurado y forzado por parte de Antamina: el personal de la empresa, según manifiesta el autor, no estaba capacitado para cumplir con los estándares del Banco Mundial y, por el contrario, realizó un «aterrizaje forzoso» de las ideas al contexto. Este mal procedimiento inicial afectó la relación con la población local, que ya había generado diversas expectativas desde el primer momento en que Antamina llegó a San Marcos.

Estas expectativas, así como los discursos locales sobre promesas no cumplidas, la poca presencia estatal y el poco conocimiento entre las partes involucradas (empresa y localidad) causaron un primer conflicto comunicativo. Este conflicto se vio expresado en un violento y agresivo desalojo de algunas decenas de familias, hecho que posteriormente ocasionó tachas a la empresa por parte de observadores externos. El autor denomina «choque de culturas» a esta forma inicial de relación entre la empresa minera y la población local.

Páginas más adelante se desarrollan los hechos y conflictos alrededor de la construcción del ducto de transporte de concentrado de mineral³ desde el yacimiento hacia la costa. Gil narra el proceso para la toma de decisiones y la posterior intervención del Instituto de Montaña como agente de presión para la conservación del parque nacional del Huascarán. En ese momento, el parque nacional se veía como principal afectado ante la construcción de la carretera y el anunciado flujo de camiones procedentes de Antamina. El autor problematiza la participación de las poblaciones en los procesos de consulta y los estudios de impacto ambiental (EIA). Adicionalmente, describe el desarrollo de un proceso de intervención de organismos globales para el fortalecimiento de capacidades locales y distritales en la zona.

Posteriormente, se describe cómo se llevan a cabo las primeras inversiones con los bonos económicos que los distritos y localidades reciben ante la incursión minera, inversiones que se destinaron principalmente a la infraestructura. Por otro lado, se muestran indicios de malversación de fondos en estos procesos, debido a la carencia de recursos técnicos y éticos en la gestión de las autoridades locales de representación directa en las localidades afectadas.

³ Antamina tenía tres posibilidades para el transporte del concentrado: la construcción de un ducto que atravesase la cordillera de los Andes, la construcción de un ferrocarril y finalmente, el mejoramiento de carreteras.

Así, el autor evidencia cómo se generan distintos tipos de expectativas para los diferentes intereses y formas características de las localidades. En ese sentido, el autor propone que los agentes externos, como las empresas mineras, suelen tener problemas con las poblaciones cuando no cuentan con un análisis microlocal de expectativas, debido a su poca preparación e incluso, ingenuidad. Un claro ejemplo de ello son los distintos tipos de inversiones y solicitudes de beneficio realizadas en la zona de estudio, como los coliseos para corridas de toros, maquinarias e infraestructura pública.

Esta parte del libro nos recuerda el debate sobre las distintas formas de entender e implementar acciones hacia el desarrollo local por parte de los agentes externos, e incluso de las mismas localidades. Gil esboza los distintos discursos que expresan las visiones locales; estas visiones están muchas veces encontradas y distantes entre sí alrededor del desarrollo local y el manejo de los recursos naturales. Los discursos, así, inciden en las acciones políticas desde distintos ángulos que accionan en la escena local, lo que ocasiona que se evidencien desencuentros que, a su vez, desemboquen en conflictos sociales. El libro analiza la contradicción que viene sucediendo en los estados como el Perú, ricos en recursos naturales, y que, en medio de la pobreza, reciben una fuerte inversión de capital extranjero para la explotación de sus recursos.

Adicionalmente, el autor trata el tema de las alteraciones en los indicadores locales de afectación al medio ambiente. Las personas perciben cambios de modo constante y los asocian a la presencia de Antamina. Los indicadores de cambio en el clima presentes en el discurso local son el resultado de la yuxtaposición de discursos locales y discursos foráneos, que se interpretan como afectación al medio ambiente y a sus recursos naturales. Esta afectación está enfatizada en los cambios dados en ríos y lagos, flora y fauna, y vías de acceso y comunicación.

En conclusión, podemos realizar un balance de la importancia que tiene un estudio como el ejecutado por Vladimir Gil para comprender la problemática alrededor de las industrias extractivas en el país. En el Perú, el porcentaje de conflictos socioambientales relacionados con la explotación de recursos naturales es significativamente mayor al resto de conflictos. Por esta razón, resulta de suma importancia comprender los elementos que trascienden a esta problemática. El análisis de los conflictos socioambientales en el Perú guarda relación estrecha con las industrias extractivas, ya que sus actividades demandan un alto grado de intervención de las empresas en las localidades. El análisis del conflicto minero ha considerado a la presencia de las empresas como el motivo de los conflictos en las localidades rurales: muchas veces las localidades están debilitadas institu-

cionalmente, y además, manejan y producen muchas expectativas de mejoras y cambios derivados de la presencia minera y la problemática socioeconómica local.

La falta de prevención adecuada de los conflictos sociales por parte de la empresa minera hace evidente el desencuentro de expectativas e intereses del Estado, las empresas mineras y las localidades afectadas. A esto se suman las carencias de infraestructura pública y la insatisfacción de necesidades básicas que estructuralmente existen en las zonas rurales con o sin presencia minera, lo que genera expectativas e interpretaciones locales sobre el rol que ellas deben cumplir en sus localidades, es decir, el de reemplazar al Estado. La falta de cumplimiento de estas expectativas suele ser el detonante de los conflictos, como es evidente en este caso descrito por Vladimir Gil.

A partir del inadecuado manejo de estos conflictos, es decir, del desconocimiento de las expectativas o características intrínsecas de las zonas de operaciones extractivas, se derivan muchos de los conflictos sociales. De este estudio podemos desprender la falta de procedimientos y políticas de prevención de conflictos debido al desconocimiento de las poblaciones locales. Este error en el que incurren las empresas mineras es el elemento que da inicio a una relación que se irá desgastando entre la empresa y las localidades. El desborde de estas expectativas, causado por problemas de comunicación entre los actores, diferencias y conflictividad interna en las localidades, desentendimiento en los procesos de negociación y desconfianza, coadyuvan a la complejización de los conflictos y sus vías de solución.

Finalmente, concluimos que, en la práctica, existe una multiplicidad de factores que deben tenerse en cuenta en el análisis del conflicto, y principalmente es importante considerar que el conflicto no necesariamente marca un corte en las relaciones sociales, sino que las reformula, y al hacerlo, reconstituye los espacios y las formas de negociación y relación, en el contexto, y entre los actores involucrados en el mismo conflicto. Es importante, entonces, comenzar a ver los conflictos, no solo como el fin de la relación entre empresa y localidad, sino como una oportunidad para inducir el estudio hacia estas herramientas de negociación que son los conflictos, a las que recurrentemente acuden las localidades ante estos complejos aterrizajes mineros.

Jorge Calderón